

## **La Pedagogía Ignaciana y el Programa de Humanidades de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya**

Rafael Vega-Centeno

UARM

### **Introducción**

Es frecuente encontrar, detrás de la elaboración de una propuesta curricular, un paradigma pedagógico que la sustenta y le da sentido. En el marco de esta relación, queremos exponer cómo es que esta relación se da, entre el Plan de Estudios del Programa de Humanidades de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y el paradigma de la Pedagogía Ignaciana. Un aspecto importante es que esta relación no se limita al diseño de la malla curricular sino que es una relación en permanente construcción, no exenta de complicaciones y dificultades

Las complicaciones y las dificultades se dan, paradójicamente, más como producto de virtudes, riquezas y potencialidades, que como defectos de origen en las propuestas. Si la Pedagogía Ignaciana fuese un manual de aplicación, no habría más que pensar en eso, en la aplicación. Sin embargo, para frustración de quienes buscan salidas fáciles, la Pedagogía Ignaciana exige un trabajo de elaboración, de interiorización de conceptos, de interiorización de su lógica y principios para, a partir de allí, re-pensar aplicaciones como las de un plan curricular.

Por otro lado, si el Programa de Humanidades fuese un simple “Ciclo Básico” o “Ciclo de Formación General”, no sería necesario más que cubrir campos del conocimiento de los llamados “generales” y tendríamos una malla curricular fácil de acomodar con diferentes propuestas pedagógicas. Pero no, Humanidades en la UARM se plantea como una propuesta formativa con apertura y cierre, que garantice en gran parte eso que llamamos “La centralidad de las Humanidades” en la formación que ofrece nuestra universidad. La existencia o pertinencia de cada curso debe ser, pues, evaluada de acuerdo a este objetivo; el de hacer que el o la estudiante interioricen la relevancia del enfoque humanista en su futuro quehacer profesional.

Es así que, como caso típico de lo que es complejo por su riqueza, la relación entre Pedagogía Ignaciana y Programa de Humanidades no se crea y se establece por decreto, sino que se va dando a manera de diálogo continuo, a veces áspero, a veces fluido, pero

diálogo al fin. Es pues una interacción que se alimenta y se revisa con cada semestre. En otras palabras, una relación de construcción constante.

### **La Pedagogía Ignaciana, breve explicación**

Javier Duplá señaló recientemente que la pedagogía ignaciana “no es tanto un método como un espíritu, un enfoque sobre la realidad” (Duplá 2000:171). Esta afirmación parte de la relación existente entre lo que en la actualidad se conoce como Pedagogía Ignaciana y los Ejercicios Espirituales; conjunto de meditaciones y oraciones concebidas por Ignacio de Loyola en el siglo XVI. Tal como fueron propuestos, los Ejercicios Espirituales duraban varios días y se constituían en el espacio donde la persona podía reflexionar a profundidad sobre su experiencia de vida, como paso previo que orientase actos futuros. Inspirada por éstos, el paradigma de la pedagogía ignaciana se sustenta, en “la interacción constante de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN” (ICAJE 2006:56).

El proceso pedagógico comienza por lo tanto en la creación de condiciones para que el estudiante recuerde los contenidos de sus propias experiencias y, a su vez, haga la experiencia de la asimilación de nuevos conocimientos. Por otro lado, la experiencia no se limita a aspectos cognitivos, sino que involucra también dimensiones sensoriales, emotivas y afectivas (ICAJE 2006:59, 66-67). El proceso debe continuar necesariamente con el desarrollo de la comprensión, análisis y síntesis de dichos conocimientos y, más aún considerar el sentido y la relevancia de los mismos para la existencia humana (ICAJE 2006:62). Esto desde esta forma en que se concibe la reflexión, como “la consideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea” (ICAJE 2006:69). Finalmente, la reflexión debe llevar a la acción, que parte del desarrollo de opciones personales producto de reflexiones previas, que llevan a que el estudiante proyecte y concrete actos coherentes con las convicciones desarrolladas (ICAJE 2006:72-73).

### **El Programa de Humanidades en la Ruiz de Montoya**

Una forma de sintetizar la propuesta formativa del Programa de Humanidades es que esta tiene como objetivo fundamental que los estudiantes, al final de sus dos primeros años universitarios, hayan interiorizado la importancia de conocer al ser humano en su multidimensionalidad, como pre-condición para un ejercicio profesional competentemente involucrado en la transformación de realidades injustas o de precariedad y pobreza. Vale la pena detenerse en algunos conceptos de esta definición. Decimos interiorizar, porque intentamos ir más allá

del reconocimiento conceptual. No nos conformamos con que se reconozca la importancia de lo planteado, buscamos que se sienta.

Lo planteado es: la importancia de conocer al ser humano. Tenemos bien claro que sería muy arrogante esperar que en esos dos años el estudiante haya llegado a un conocimiento pleno del ser humano. Lo que buscamos es sembrar la inquietud, dar los primeros pincelazos de algo que deberá ser una búsqueda constante de nuestros estudiantes y posteriormente egresados a lo largo de toda su vida.

La dimensión humanista, tantas veces mencionada, está en la noción de multidimensionalidad, barbarismo que permite resumir una verdad evidente pero, quizás por eso, obliterada por reduccionismos de diversa índole: Que el ser humano es una realidad compleja, que parte de su condición de cuerpo orgánico, *homo economicus*, ser social, ser condicionado, ser sensible, ser emotivo, ser creador, entre otras facetas que se funden en una sola entidad.

Interiorizar esta fascinante y a la vez desafiante realidad es fundamental para lo último: Involucrarse en forma competente, como profesionales, de acuerdo con sus conocimientos, en transformar realidades que atentan contra el desarrollo pleno de seres humanos concretos. La palabra "competente" es aquí clave, en tanto que no basta con la actitud y el compromiso, ciertamente necesarios, sin la sapiencia, la capacidad de discernimiento y la lucidez para que la acción, producto del compromiso, sea eficaz.

Con este desafío en frente, se cuenta con un Plan de Estudios que comparte varios aspectos con otras propuestas académicas para los años universitarios iniciales. Existen cursos de historia, de literatura, de filosofía, de teología, de antropología, así como los cursos propedéuticos de lengua, matemáticas y metodología. Estos cursos se conciben a partir de cuatro ejes guía. Un eje histórico, con cursos de Historia Universal y del Perú dispuestos a lo largo de los cuatro semestres; un eje Artístico-Cultural, con cursos de Literatura y Antropología, un eje Propedéutico, con cursos de Lengua y Metodología y, finalmente; un eje filosófico, con los cursos de Filosofía, Ética y Teología.

Sin embargo, esta descripción sería insuficiente si no se tienen en cuenta los ejes transversales que permiten consolidar la propuesta. Estos ejes son: La temporalidad, en el primer semestre, la territorialidad y la ética en el segundo, la interculturalidad en el tercero y la indagación e investigación en el cuarto.

Cuando hablamos de Temporalidad hablamos de que el estudiante adquiera plena conciencia de ser parte del continuo devenir de la humanidad; humanidad

que ha pasado por etapas y ha experimentado cambios, hechos grandiosos y hechos dolorosos que son una herencia a la que no puede renunciar. Así, el curso de Introducción a la Historia Universal sigue una línea de tiempo que va en concordancia con el curso de Literatura I, que hace un recorrido semejante a partir de tres o cuatro obras fundamentales de la literatura universal, de distintas épocas. Junto con esto, el curso de Introducción a la Filosofía lleva a los estudiantes a un recorrido por la historia del pensamiento. Sobre esta base, el segundo semestre busca trabajar el eje de la Territorialidad, entendida como la interiorización de que la vida y la historia se llevan a cabo en espacios físicos, biológicos y sociales específicos, que han dado diferentes tipos de desafíos al ser humano. Se trata de un paso fundamental para avanzar en el entendimiento de las innumerables manifestaciones humanas dadas a lo largo del tiempo y el espacio. El curso de Historia del Perú I enfatiza así esta dimensión del ser humano en un territorio específico tanto en los tiempos del Antiguo Perú como del Perú Colonial. Asimismo, compartiendo esa dimensión, el curso de Literatura II toma como eje la Literatura Latinoamericana, buscando entender a diferentes autores en su contexto territorial específico. Es importante notar que los temas relacionados con la convivencia humana y sus desafíos para el Perú y América Latina se hacen presentes en ambos cursos, desarrollándose un eje adicional relacionado con la convivencia humana, algo que es abordado durante el mismo semestre en el curso de Ética y Ciudadanía.

Los ejes trabajados hasta aquí deben llevar al desarrollo del eje de la Interculturalidad, dentro del tercer semestre. Interculturalidad es un concepto repetido con mucha frecuencia pero a veces poco comprendido. No se refiere al simple conocimiento o constatación de la diversidad cultural, sino al re-conocimiento de dicha diversidad como condición para la construcción de diálogo, intercambio horizontal de experiencias y saberes y, de esta forma, nuevas formas de relación que trasciendan el esquema de la cultura hegemónica y culturas subordinadas. Para que los estudiantes interioricen esta noción, es fundamental en este semestre el curso de Antropología, entendido como un curso de inmersión en la problemática antropológica (es decir, de la diversidad cultural) en países como el Perú, sin perder de vista su ubicación en el contexto de la cultura universal. El curso de Historia del Perú II, que comprende la etapa del Perú Republicano, complementa esta perspectiva ilustrando los proyectos, anhelos y frecuentes fracasos de construcción de la nación desde la perspectiva del llamado “Perú Oficial”. Finalmente, el curso de Teología, entendido como la reflexión de la fe a la luz de la diversidad cultural, se vuelve en un complemento fundamental para lograr esta reflexión en el alumno. Sobre esta base, en el

cuarto semestre los y las estudiantes se concentran en la elaboración de la Memoria de Humanidades, trabajo de investigación bibliográfica y reflexión que busca sembrar en ellas y ellos la práctica del ejercicio académico de la investigación y elaboración de argumentos.

### **La Pedagogía Ignaciana en el Plan de Estudios**

Buscando puntos de encuentro con el paradigma pedagógico ignaciano, estos pueden empezar a encontrarse a partir de la noción de CONTEXTO. Dentro de la pedagogía ignaciana, es fundamental entender el contexto social y personal del estudiante antes de comenzar su proceso formativo. Un diagnóstico rápido nos lleva a ver que, para la vida universitaria que lleva en forma inseparable la perspectiva universalista, los contextos de nuestros estudiantes suelen ser bastante restringidos. En tal sentido, los ejes de la Temporalidad, la Territorialidad y la Interculturalidad están orientados a AMPLIARLE EL CONTEXTO al estudiante; que este adquiera plena conciencia de su pertenencia a la humanidad y que su entorno va más allá de su ámbito personal, familiar o local.

Es claro, por otro lado, que esto no se va a lograr con la acumulación de nueva información. Los estudiantes, a diferencia de lo que se cree comúnmente, no son una *tabula rasa*, sino seres cargados de conceptos y juicios sobre la historia, la cultura, la moral y la religión; conceptos y juicios que, con frecuencia, son pre-conceptos y pre-juicios. Este es el filtro con el cual cualquier nueva información será procesada.

Es por eso que dentro de la formación que se da en los cursos de Humanidades, se han generado espacios para el desarrollo de EXPERIENCIAS que permitan lograr la interiorización de las nociones antes expuestas. Voy a ilustrar dos casos específicos.

Uno puede llamarse de la Experiencia del Descubrimiento. En su sentido original, la noción de “descubrimiento” significa “quitar la cobertura”. Y en el estudio de, por ejemplo, la Historia del Perú, los estudiantes llegan con un conjunto de coberturas. Lo primero que se busca es que entiendan que nadie es indiferente frente a la historia y que los juicios que hacemos sobre el presente están cargados de convicciones históricas. Por ejemplo, es muy frecuente oír y luego repetir que nuestros jugadores de fútbol carecen de la agresividad (necesaria para el triunfo) de, por ejemplo, paraguayos, uruguayos o argentinos. Esta observación va sustentada de frases como “el peruano es así”, que nos dice entre líneas “el peruano siempre fue y será así”, algo que luego es ilustrado en

nuestras derrotas militares (con un dramático punto en la Guerra de 1879), que tienen un hito fundacional en la Conquista del Perú, atribuida a unos 170 españoles de baja ralea versus un imperio de peruanos fundacionales “pacíficos”. Lo pernicioso de un juicio de estas características es que, fundándose en un manejo de la historia, niega a la Historia, entendida como proceso de construcción de la sociedad. Decir que el peruano siempre fue y será de alguna forma anula cualquier posibilidad de transformación, evolución o crecimiento. Algo sustancial en la Experiencia del Descubrimiento es, justamente, que el estudiante constata que las cosas que tiene por dadas o inevitables tienen su punto de fundación en la historia o aprovechan el pasado como un reservorio de imágenes para legitimar realidades del presente como “naturales” o “universales”.

Des-cubrir los temas y problemáticas históricas, quitando los velos, fundas o corazas de los prejuicios y los pre-conceptos es una experiencia fundamental en el proceso de crecimiento que esperamos desarrollar en cada uno de nuestros estudiantes.

Otro espacio de importancia semejante es de la Experiencia de la Empatía. Martha Nussbaum (2010) puso en relieve la importancia del cultivo de la empatía en la formación humanista, entendida como la capacidad de ponerse en los zapatos de otro y, desde esa perspectiva, comprender sus emociones, anhelos y deseos. Se trata sin duda de una pre-condición para abordar problemáticas más complejas como, por ejemplo, la perspectiva inter-cultural en la práctica profesional. Es desde esta perspectiva que, en los cursos de Literatura, se lleva al alumno a la lectura de tres o cuatro obras literarias a lo largo de un semestre, con el objetivo de, por un lado, invitarlo al disfrute que puede brindarle una obra de arte pero, a su vez, hacerle vivir la experiencia de compenetrarse con personajes de diversa naturaleza e intensidad. Es estimulante ver las diferentes actitudes de los estudiantes cuando interiorizan la atribulada vida de Ema Bovary, los dilemas hamletianos o el romanticismo de los actos quijotescos.

La experiencia de acercarse a sentir lo que otro siente constituye un pilar fundamental en el proceso formativo que emprendemos en Humanidades. Podemos decir que estas experiencias son claves durante el primer año de formación.

Este tipo de experiencias son, a su vez, la base para desarrollar en los estudiantes la construcción de una estructura de pensamiento que desarrolle cuatro dimensiones. Por un lado, que desarrolle una dimensión crítica, entendida como la insatisfacción ante las explicaciones fáciles o superficiales y la

búsqueda constante de afrontar las problemáticas que enfrente a profundidad. Por otro lado, que desarrolle un pensamiento de apertura a otras perspectivas, saberes y competencias, interiorizando un respecto y consideración por la validez de lo diferente. En tercer lugar, está la dimensión integradora, que trasciende la mera acumulación erudita de información sobre la diversidad y la diferencia y la logra integrar en lo que podemos llamar una aspirada síntesis humanista.

El desarrollo de estas dimensiones es un proceso a todas luces reflexivo, en él esperamos que el estudiante haya un sincero análisis de sus experiencias, de las motivaciones que le han generado y de las perspectivas que encuentra para ellas. La REFLEXIÓN, como la revisión de uno mismo, tiene un punto clave de apoyo durante el segundo año de formación, cuando el alumno lleva los cursos de Historia del Perú II, Antropología y Teología, que permiten sistematizar el cúmulo de experiencias en dos sentidos: el de la realidad nacional, con sus contrastes, diferencias, riqueza y desencuentros y, por otro lado, el del diálogo entre fe y realidad humana y sus desafíos constantes.

Hasta el momento, hemos visto cómo nociones tan fundamentales en la Pedagogía Ignaciana como las de EXPERIENCIA y REFLEXIÓN, dialogan e interactúan de manera fecunda con los objetivos formativos de los 2 años de Humanidades. Hay una última dimensión ignaciana que aparentemente no encontraría mucho espacio, es la de la ACCIÓN. Digo esto porque estando los y las estudiantes en camino a una formación profesional, es sin duda en sus años siguientes que comenzarán gradualmente a realizar prácticas profesionales y allí podemos ver si los procesos previos se reflejan en acciones concretas.

Antes de continuar en esta línea, debo decir que en la descripción de las dimensiones del pensamiento humanista señalamos: dimensión crítica, de apertura e, integradora. A propósito he dejado para esta parte la última dimensión, que cierra el esquema, es la Dimensión Creativa; la capacidad que esperamos generar en nuestras y nuestros estudiantes para que sean capaces de transformar la duda, la insatisfacción y la observación en propuestas y actos nuevos, imaginativos e innovadores. Se trata pues de una invitación a la ACCIÓN, entendida en este caso como el acto que sea a la vez riguroso e imaginativo que sea metódico y espontáneo; dicho e otra forma, un acto creativo.

Este acto creativo lo podemos ver en dos tipos de espacios. Por un lado, está la elaboración de la Memoria de Humanidades. No se trata de una simple monografía, sino del trabajo de indagación bibliográfica que permita la reflexión

pero, sobretodo, la elaboración de un argumento o posición personal sobre temas que sean abordados desde la perspectiva humanista antes señalada. Como su nombre lo indica, no es tampoco una tesis ni una tesina, desafíos mayores que llegarán a su tiempo y de las cuales, la Memoria espera ser una primera experiencia.

### **A manera de conclusión**

Podemos, en ese sentido, concluir que la Pedagogía Ignaciana no está necesariamente presente en la descripción del plan de estudios, ni en la descripción de las mallas curriculares. Probablemente no esté tampoco en la sumilla de ningún curso. Está, sin embargo, atravesando los dos años de Humanidades como un gran espectro, fuente de inspiración y diálogo constante en ese esfuerzo y desafío de formar jóvenes en la perspectiva humanista.

Por esa razón, se afirma que la relación de la propuesta académica del Programa de Humanidades y la Pedagogía Ignaciana es una relación en permanente construcción.

### **Referencias**

Duplá, J. (2000) La Pedagogía Ignaciana. Una ayuda importante para nuestro tiempo. En *Conferencias sobre Pedagogía Ignaciana*. Serie Cuadernos Ignacianos 2, pp.171-183. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas

ICAJE (Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía) (2006) Los Paradigmas de la Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico. En *La identidad ignaciana de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*. V. Santuc (ed.), pp. 43-106. Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima.

Nussbaum, M. (2010) Educación para una ciudadanía global: La importancia de las humanidades. En *El futuro de las humanidades*, M. Giusti y P. Patrón (Eds.), pp.163-182. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.



SEMESTRE I					SEMESTRE II					SEMESTRE III					SEMESTRE IV				
Asignaturas	TC	CR	HT	HP	Asignaturas	TC	CR	HT	HP	Asignaturas	TC	CR	HT	HP	Asignaturas	TC	CR	HT	HP
Introducción a la Historia Universal	T	4	4	0	Historia del Perú I	T	4	4	0	Historia del Perú II	T	4	4	0	América Latina Contemporánea	T	4	4	0
Literatura I	T	4	4	0	Literatura II	T	4	4	0	Antropología	T	4	4	0					
Lengua I	T/P	3	2	2	Lengua II	T/P	3	2	2						Metodología del trabajo intelectual	TP	2	0	4
Introducción a la filosofía	T	3	3	0	Ética	TP	3	2	2	Teología	T	3	3	0					
Matemática I	T/P	4	3	2															

Malla Curricular General del Plan de Estudios de Humanidades de la UARM (los espacios en blanco son para cursos electivos o cursos-requisito de las diferentes carreras)